Ansios matrimoniales

José Castro

Es propiedad de D. V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Librerías de Jordan Rios, Perez y Cuesta.

ANSIAS MATRIMONIALES.

Juguete cómico en un acto, original de D. Jose de Castro y Serrano, *para representarse en el teatro de la Cruz el año de* 1848.

PERSONAS.

Juanita. Paquita.

La escena en Madrid.

El teatro, dividido en su centro por un tabique, representa dos cocinas. La de la derecha tiene puerta en el fondo, que por la derecha conduce á las habitaciones interiores, y por la izquierda al pasillo de la escalera. Puerta á la derecha. A la izquierda un fogon con sus accesorios. Enmedio una mesa con tintero y papel y una silla. La cocina de la izquierda presenta puerta al fondo, que por la derecha conduce al pasillo de la escalera, y por la izquierda á las habitaciones interiores. Puerta á la izquierda, y junto á ella un basal. Enfrente un fogon en contacto con el otro. Una mesa y una silla. Ambas cocinas estarán provistas de los útiles necesarios, como platos, fuelles, etc.

En los teatros donde no pueda habilitarse esta decoracion, se sustituirá por una de comedor en la misma forma indicada; solo que la division se supondrá hecha por un patio estrecho, al que vienen á caer dos ventanas con cortinas, practicadas en el sitio á que corresponden los fogones. Las puertas laterales de ambas habitaciones dan entonces á las cocinas, para facilitar asi todo el juego escénico. De manera, que cuando la acotacion diga *se acerca al fogon*, ó *golpea en el tabique*, debe entenderse *en la ventana*.

ESCENA PRIMERA.

Juana, Paquita.

(Al levantarse el telon aparece Paquita en la cocina de la derecha con una pluma en la mano, y el oido atento al fogon, como para enterarse de lo que en la otra cocina sucede. A poco vá á la mesa y escribe, repitiendo varias veces este movimiento. Mientras tanto, Juanita, en la cocina de la izquierda, está de pie delante de la mesa, mondando patatas.)

Jua. Siempre lo mismo!... Qué vida tan prosáica la mia! Por mucho que una haga, por mucho que se afane, nunca se le vé el fin al trabajo... Esto es insufrible! Y luego, ¿qué se adelanta? ¿Cuál es el premio que una espera en recompensa de sus servicios? Una reprension de mamá, que cansada de pasar el dia haciendo visitas y corriendo iglesias, nada encuentra á su gusto, y todo le parece desordenado.—Ah! hombres, hombres, qué ingratos sois!... Cómo desconoceis vuestros propios intereses! Pasais el dia haciendo señas á jóvenes de poco mas ó menos, sin otro mérito que el de no haberse jamás ensuciado las manos, y os olvidais de la que en un dos por tres deja su casa arreglada, y está en disposicion de consagrarse toda á amaros, á serviros á vuestro placer.... Pero es imposible que este estado se prolongue por mas tiempo; debe variar mi situacion, es preciso; si, variará!... Tal vez en este momento se ocupa alguna persona de mi felicidad. ¿Tal vez digo? Oh! es cierto, ciertísimo.... Y sino, ese jóven, que hace tres dias ronda la calle, bien lo demuestra con sus afectuosas miradas y sus galantes saludos. Pobrecillo! no se atreve á decírmelo; temerá acaso un desaire, y aguardará á estar seguro de mi correspondencia...! Ignora que en él cifro mi felicidad! No sabe que desde el momento en que le vi se grabó su imágen en mi corazon.—¡Cuán ageno estará de que su querida Juana se ha ocupado hasta de redactar la contestacion á su primer billete, si es que se declara por escrito!... (*saca del pecho una carta y se queda contemplándola.*)

Paq. (*que otra vez se ha sentado á escribir, rubrica su carta diciendo.*) Suyo, el consabido. (*se levanta.*) Esto es. Qué poco me habré equivocado! Al menos, si las palabras varian, la sustancia será la misma. No es menester ser muy hábil para interpretar con acierto los pensamientos de un caballero tan elegante y tan espresivo —Oh! no puedo quejarme de mi suerte; desear mas, seria delito. Un hermano que pasa el dia en sus negocios, sin acordarse de si trabajo ó si dejo de trabajar; una casa tan reducida, que al vuelo se arregla, y un amante, en fin, que ni soñado seria mejor, de-

cidido á distraerme en los ratos de ócio, es la mayor dicha á que puede aspirar una jóven en estos tiempos. Vamos, es lo único que me faltaba.—Cuando pasea la calle, sin duda que aguarda una ocasion para entregarme una carta.... Oh! por supuesto; una preciosa carta en papel de China, con litografías amorosas, en que me declare la pasion que le devora; y esa carta vendrá á decir lo mismo que esta otra, inspirada por mi á nombre suyo.... (*lee.*) «Apreciable señorita.» Este encabezamiento es de rigor! (*sigue leyendo ap.*)

Jua. (*leyendo.*) «Y entretanto no dude usted »del afecto que le profesa su buena amiga »Juana Ruiz.» Asi, clarito; este es el modo de que no desespere; á poco que reflexione, conocerá que la que dice esto, quisiera poder decir que si á la primera insinuacion. ¡Qué envidia tendrán todas las jóvenes de estas inmediaciones!... principalmente Paquita, la vecina de la derecha, que está rabiando por casarse. Jesus! yo no sé como son esas mugeres! Qué prisa por tener marido! Qué afan de matrimonio! Capaces son de cualquier bajeza por hablar con un hombre!—De esta vez perdemos las amistades, de seguro.

Paq. Vamos, esta es la segunda edicion de la que debe entregarme. No me canso de leerla. (*leyendo.*) «Aunque haya usted visto que alguna »vez me he dirijido á la vecina de al lado, es »por disimular, pero no porque me llame la »atencion; usted sola posee mi afecto, y sola »usted podrá darme la vida.» ¡Qué tal el parrafito! Si lo oyera Juanita, le costaba una enfermedad! Ella, tan envidiosa, tan amiga de mezclarse en todo... Apuesto á que está escuchando trás de la cortina lo que pasa aqui. (*se acerca al fogon y escucha.*)

Jua. (*con la carta en la mano.*) Pero ahora que caigo, no puedo copiar al pie de la letra esta carta, cuando conteste á la suya, porque, qué se yo lo que en ella me puede decir?—Sea lo que quiera, esta me servirá de guia.

Paq. Pobre Juanita! Estará la muy tonta, haciéndose ilusiones.... porque sin duda cree que ese jóven pasa los dias en la calle por ella.... ¡Qué estupidez!

Jua. Cuando me asomé esta mañana al balcon, creí que se llegaba á saludarme; pero Paquita, que está siempre alerta, estorbó con su presencia este paso.... Mal haya su curiosidad! (*Paquita, que ha estado arreglando los muebles de su cocina, hace ruido con la mesa.*) Ya está allí; ¿de qué medio me valdria para hacerla conocer su error? Ella podrá no convencerse, pero yo no me he de quedar sin decírselo. (*Juanita deja su carta sobre la mesa, toma los fuelles, se acerca al fogon, y llevando el compás con los movimientos de este, canta con el aire popular mas en moda en el pueblo y tiempo en que se ejecute. Paquita escucha con la mayor atencion.*)

«La niña que pasa el dia
»puesta á la ventana en feria,
»ó es que tiene hambre de novio
»ó es que no tiene vergüenza.»

—Anda, para que te diviertas. (*Paquita guarda su carta en el pecho, toma sus fuelles y se dispone á hacer otro tanto.*)

Paq. ¿Si cantará eso por mi? Oh! pues en ese caso no me morderé la lengua. (*canta.*)

«La que no ha tenido amante
»y sueña con uno ageno,
»será capaz en su furia
»de agarrarse á un clavo ardiendo.»

—Por si iba conmigo ahí tienes la contestacion.

Jua. Parece que la tal vecina ha comprendido la idea! Me alegro, con eso se le acabarán ahora todas las ilusiones. Allá vá otra. (*canta como la vez primera.*)

«Todas las mugeres feas
»tienen en serlo un tesoro,
»pues con su cara se escusan
»de despedir á los novios.»

Paq. (*en voz alta.*) Vecina, lo dice usted por mi?

Jua. (*cantando.*)

«Pues con su cara se escusan
»de despedir á los novios.»

Paq. Vecina.... digo que si es por mi la coplita, porque entonces....

Jua. Señora, yo estoy en mi casa, y como única dueña canto lo que me acomoda; conque hemos concluido.

Paq. O no, porque el ser dueña de su casa no autoriza á usted para insultar á los vecinos.

Jua. Me alegro de saberlo; yo hablaba con las feas, y cuando usted espanta al mosquito, es señal de que le pica.

Paq. Eso ya es otra cuestion; de gustos no se ha escrito nada, y yo, aunque fea, no he hecho nunca señas al novio de otra.

Jua. Pues hija, estamos iguales. Justamente ahora le hacen señas al mio, y yo me callo; porque estoy segura de que no dará luz la escopeta.

Paq. (No lo dige? ha creido que ese jóven pasea la calle por ella!) Hay Juanita, que yo cazo muy largo, y segun veo se vá usted á llevar un chasco atroz.

Jua. (¡Ya está consentida! Infeliz!) Lo veremos, Paquita; y en ese caso, nada hay perdido, porque rey muerto, rey puesto.

Paq. Ya, y como usted no tiene mas que ir al almacen!...

Jua. Es claro. (*con ingenuidad.*)

Paq. Qué suerte!... tener siempre de reserva....

Jua. Usted gusta? (*con confianza.*)

Paq. Gracias. Que aproveche, vecina. (Qué altanera está!...)

Jua. (No puede conmigo!)

Paq. Es estraño que me ofrezca usted proteccion, cuando sabe muy bien que no la necesito.

Jua. Me alegro mucho, vecina; crea usted que no lo sabia.

Paq. Pues asómese usted al balcon y verá el centinela de la esquina.

Jua. ¿Pero sabe usted la consigna que tiene?

Paq. Mirar al cuarto segundo de la derecha.

Jua. Vea usted, y yo creia que miraba al cuarto segundo de la izquierda!

Paq. Esa es cuestion de palabras.

Jua. No señora, que es cuestion de ojos.

Paq. Pues yo tengo entre manos una cuestion de papeles, que es algo mejor. (Si leyera el parrafito!)

Jua. ¿Me vá usted á poner pleito por el novio?

Paq. Está usted loca, vecina? Yo pleito? Y por qué? A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

JUA. Es que como suele pararse frente á los dos balcones, creí que reclamaba usted la medianeria.

PAQ. (Qué insolencia! Voy á darle que hacer por el descaro.)

JUA. (Cómo estará!...)

PAQ. (Qué idea!... si... ya sé lo que debo hacer. Voy á vengarme completamente.) Vamos claro, Juanita; usted se está poniendo en ridículo, y me dá lástima; conque así, lo mejor será que calle usted, porque la estan oyendo, y se rien. (*pasea por la cocina haciendo ruido.*)

JUA. (¿Qué es lo que ha dicho?... «La estan oyendo, »y se rien...» ¿Si habrá alguna otra persona en su habitacion?...) Vecina, no he comprendido bien lo que usted acaba de decir....

PAQ. (Ya la he puesto en cuidado.) (*volviendo al fogon.*) Digo... que... en fin, no digo nada... Usted debe saberlo mejor que yo. ¿No decia usted que miraba al cuarto segundo de la izquierda?

JUA. Y eso, qué tiene que ver?...

PAQ. Nada, aquello era una cuestion de ojos, y esto podrá ser una cuestion de pasos....

JUA. (¿Habrá subido ese jóven á visitar á Paquita? Ah! de todo es capaz esa mujer. Pero él....) Vecina, usted se burla!

PAQ. Eso es lo que usted quisiera, Juanita!

JUA. (Si, no hay duda; alguien hay en su habitacion. Jamás ha estado tan insolente... tan atrevida... ah! de una loca nada debe estrañarse.) (*durante las reflexiones de Juanita, Paquita se retira á un rincon, y hace que habla cautelosamente con alguno.*)

PAQ. Hum... hum .. hum...

JUA. (Y hablan en secreto!... Dios mio!... no hay duda, él está ahí.) (*golpeando en el tabique.*) Vecina!!... Paquita!!!...

PAQ. Hum... hum!... hum!...

JUA. (Se desentiende!... ah pérfida!...) (*Paquita hace como que rie y habla alternativamente, variando de entonacion.*) (Todo lo comprendo; si, le habrá llamado... le habrá dicho que está sola... y él, ya se vé, jóven... habrá accedido... qué cosa mas natural... Tal vez creeria que así tendria una ocasion de hablarme....) (*á grandes voces y golpeando fuertemente en el tabique.*) Paquita!... Paquita!!!...

PAQ. (*volviendo junto al fogon.*) ¿Qué ocurre, vecina?

JUA. Nada... ¿Es ese el proceder de una señora? ¿Son esos los respetos debidos á una amiga, á una vecina?

PAQ. (Bien, se lo ha creido!) No entiendo lo que usted dice.

JUA. Demasiado se conoce. De esa manera se roba facilmente el amor; pero tal será el pago. Usted se desengañará! No compro yo una venganza á tan ruin precio. (Esto le hará á él mas fuerza.)

PAQ. Usted se equivoca, señora; yo no tengo por qué avergonzarme de nada.

JUA. Ya lo creo; pero es porque trata usted con un caballero, con un jóven de honor que se sirve de usted para otros planes. (No le disgustemos.)

PAQ. Hum... hum... hum... (*á Juanita.*) Pues hija, si usted lo quiere así, lo sufre, y sino, soy dueña de mi casa y hago en ella lo que me acomoda. Hum.... hum.... (*continua haciendo como que habla.*)

JUA. (¡Qué vergüenza!... Qué infámia!... Yo necesito vengarme á toda costa. Haberme burlado así...! y ella!... Eso es horrible! ¿Qué haré?...

PAQ. Hum... hum...

JUA. (Ah! celos con celos se vengan; si, voy á vengarme de ella, y á despertar la envidia de ese jóven. Les haré ver que no estoy sola, que yo tambien recibo visitas en mi casa.) Señora, si usted ha creido que porque tiene quien la defienda, puede insultarme, se engaña; y le aconsejo, como amiga, que no continúe haciendo el oso, que aquí ya nos hemos divertido bastante con ella. (*dá un golpe con la silla en el suelo, y se retira á un rincon de la cocina, haciendo como que habla cautelosamente con alguno.*) Hum... hum... hum...

PAQ. (*se acerca al fogon como asustada.*) Qué oigo!... que se han divertido á costa mia, dice? ¿Si habrá subido ese jóven á su habitacion? ¿Si seré yo la que me habré puesto en ridículo? (*á grandes voces y golpeando en el tabique.*) Juanita!... Juanita!!...

JUA. Hum... hum... (He de hacerles creer que tengo compañía.)

PAQ. Vecina!... vecina!!...

JUA. ¿Qué se ofrece?

PAQ. Y es usted la que criticaba mi conducta?... La que no queria una venganza á tan ruin precio!...

JUA. Ahi conocerá usted que conmigo nadie juega! —En fin, vecina, basta de conversacion. Hum... hum... (*sigue haciendo como que habla.*)

PAQ. (Me he lucido como hay Dios! Creí que la engañaba representando esta farsa, y ella la ejecutaba á lo vivo!... Le ha llamado, le tiene en su casa... Si, qué duda tiene! Por eso se le ocurrió decírmelo; ya se vé, si le estaba sucediendo...) (*llamando.*) Juanita...

JUA. (Rabia... Rabia...) Hum... hum...

PAQ. (Cómo se habrán reido de mi!...) (*golpeando.*) Juanita!

JUA. No me incomode usted, puesto que no le falta con quien pasar el rato. Hum... hum...

PAQ. (Esto mas? Eso es burlarse de mi, oh! si la cojiera á mano!) (*Juanita hace ruido con la silla.*) (Sentarse!... pues... no faltaba otra cosa!...) (*á grandes voces.*) Señora, no creí que bajo ese aspecto de gatita muerta se encerrase un corazon tan perverso; pero en el pecado lleva usted la penitencia! Usted me pedirá perdon!

JUA. Hum.... hum.... hum.... (*variando de tono y mas alto.*)

PAQ. (Se desentiende, ah pérfida!)

JUA. (Esto se llama una carga de caballeria. El jóven tambien estará contento!...)

PAQ. Pero es una ficcion, Juanita; usted no tiene á nadie en su casa. (A ver si por este medio me deja ir allá!) Para que yo lo crea necesito verlo.

JUA. Mire usted, no estoy muy lejos de consentir en ello. (Con eso vendrá el otro y nos entenderémos.) Pero, ¿á qué viene esa curiosidad?

PAQ. Curiosidad...! ¿no es esto? Me gusta la curiosidad! Yo estoy sola, vecina; pero he sufrido que usted me insulte por averiguar la verdad. Si señora. Quiero desengañarme.

JUA. ¿Cómo?

PAQ. Viendo yo misma si es cierto lo que usted dice.

JUA. (Qué envidiosa es! No se contenta con uno!) Pues cuando usted guste puede pasar. (Asi se convencerá ese jóven de que esto es una farsa.)

PAQ. Allá voy. (Ahora le haré ver á ese caballero su error.) (*se dispone á marchar.*)

JUA. (Quiero llevar la burla mas adelante; de ese modo él pagará su imprudencia y ella su curiosidad.) (*vá abrir la puerta, que se supone dá al pasillo de la escalera, y antes que Paquita entre se oculta por la puerta de la izquierda, que cierra tras sí.*)

ESCENA II.

PAQUITA *en la cocina de la izquierda.*)

Juanita!... (*viendo que se oculta.*) Cómo! Se retira!.... (*vá á la puerta y la encuentra cerrada.*) Y que yo sufra tal engaño! Ah! estoy corrida!... El tambien se está burlando de mi... infame! Ya he perdido toda esperanza.... ¡Qué amigas!... Yo me vengaré! (*reparando en la carta que hay sobre la mesa.*) ¿Qué es esto?... Una carta! Si pudiera servirme de prueba.... (*lee.*) «Caballero.» Era para él!... Y estaba sobre la mesa...? Es claro, ya no tenia que dársela! Oh! estan ahi dentro!... (*lee.*) «En contestacion á la »suya, en que solicita una entrevista conmigo.» —Cómo! Una entrevista?.... Veamos.—«Para »tratar asuntos de la mayor importancia, debo »decirle, que estoy pronta á que se verifique, »en hora en que mamá no pueda sorprender»nos.—»Ah! ya soy feliz! Aqui tengo mi venganza! No puede negar la firma...! Se acordará de mi!... Conservemos esta carta, y para que no sospeche, dejaré otro papel en su lugar. (*sacando del pecho su carta.*) Mi carta, si; con eso, si se la entrega, creerá que es de otro.

(Deja su carta sobre la mesa, toma la de Juanita, y sale cerrando con estrépito la puerta que se supone dar al pasillo; á poco entra en su cocina y se pone á leer la carta con muestras de disgusto; Juanita, entretanto, se asoma pausadamente, y viendo que no hay nadie sale á la escena; Paquita se retira por la puerta de la derecha.)

ESCENA III.

JUANITA *en su cocina.*

Ya se fué! Oh! qué rabia tendrá!... Y el otro, si habrá venido? Es probable que no; temeria, despues de lo ocurrido, presentarse... Por otra parte... si ha estado, y sospecha como ella que habia alguien aqui?... Seria lo suficiente para que dudase de mi fidelidad. ¡Qué mal he hecho en no presentarme antes de que se fuera; pero es tan dulce la venganza!.... ¡Tenia una necesidad de hacer rabiar á Paquita!... (*reparando en la carta que hay sobre la mesa.*) Ah! y no me llevé la carta, que descuido! Si la habrán visto. (*la toma.*) ¡Como! no está doblada tal como la dejé..... ¿Qué es esto?... Otro papel!.... (*lee.*) «Apreciable señora.»—Cielos, es suya!... ah! todo lo comprendo! Ha venido con ella....! estaria en su casa para lograr una ocasion de hablarme, y se me dirige por este medio .. Soy feliz! Veamos.—«Apreciable señorita; desde que tuve la dicha de ver á usted por primera vez, quedé prendado de su hermosura y fui presa del amor mas vehemente..»—¡Qué sentimiento! «Me tendria por el mas feliz de los mortales, si fuese correspondido, á esto solo se dirige la presente; pronuncie usted un si, y nada me queda que desear.»—Ah! yo estoy loca de alegria!—«Aunque haya usted visto que alguna vez me he dirigido á la vecina de al lado, es por disimular, pero no porque me llame la atencion; usted sola posee mi afecto, y sola usted podrá darme la vida. Suyo, el consabido.»—Ah! yo no podia engañarme..... me adoraba, si, la amistad de la vecina era un pretesto..... Bien hice en no insultarle cuando la hablaba á ella...... Pero él ha tomado mi carta y dirá que soy una tonta en escribir la contestacion antes de recibir el billete?..... No; dirá que yo pensaba tambien en él; se alegrará de haberme escrito, y cuando tenga el gusto de hablarle, me serviré de esa prueba para hacerle ver lo mucho que le queria. Que casualidad!... Haberme dejado la carta tan oportunamente sobre la mesa! Y él se conoce que no es tonto... oh! habrá dicho para si Paquita es una muchacha sin talento, sin reflexion; le finjo un amor que no existe, le juro que es ella la favorecida, y entretanto su amistad me sirve de medio para llegar hasta la hermosa que ha cautivado mi corazon. Ahora mismo estará contentando á Paquita y pensando en mi! Yo debo hacer lo mismo; confesarme vencida, y pedirle perdon á ella. Facil me será conseguirlo. Probaré! (*llama desde el fogon.*) Paquita!... Paquita!...

ESCENA IV.

PAQUITA, JUANITA, *en sus respectivas cocinas.*

PAQ. (*incomodada.*) Se ha creido usted que voy á servirle de monote? No vuelva usted jamás á acordarse de mi!

JUA. (Si habrá sospechado!..) Paquita, oigame usted. Ya estoy arrepentida de cuanto he hecho, y quiero darle á usted una completa satisfaccion; si, he sido una loca.

PAQ. Basta de engaños y de ficciones! ¿Me prepara usted alguna otra burla? Pues se equivoca.

JUA. No, vecina, creame usted; hablo de buena fe; he comprometido tontamente mi honor á los ojos de usted y del joven que nos escucha.

PAQ. ¿Y se atreve usted á decir que ese joven nos escucha? Es hasta donde puede llegar el descaro y la infamia.

JUA. No le oculta usted? Yo todo lo sé, y por lo mismo deseo justificarme.

PAQ. Pues justifiquese usted con él, que yo estoy satisfecha.

JUA. Con él? Y cómo? Si usted no me permite pasar á su casa, es imposible.

PAQ. Ah!.. conque quiere usted hacer mi habitacion teatro de sus enredos?.. Era necesario que yo no tubiese delicadeza.

JUA. Convénzase usted, vecina; voy en paz. Un desengaño, aunque tarde, me ha hecho conocer que no soy correspondida como me figuraba; que ese joven, aunque con sentimiento mio, se dirige á usted, y que yo, sin razon, habia pensado lo contrario.

PAQ. (*variando de semblante.*) (Como!... ¿á mi?... Será cierto?) Diga usted, Juanita, ¿y como estando en su habitacion, se ha atrevido á espresarse de ese modo?...

JUA. Por eso quiero que hablemos con franqueza, vecina. En mi casa ni hay, ni ha habido hombre alguno; todo ha sido una ficcion... todo, por satisfacer injustamente una venganza.

PAQ. (Podrá haber hecho lo que yo?.... Por qué no? En fin, veremos.) Sentiria ser víctima de otro enredo... en ese caso, veriamos...

JUA. Esté usted segura de que no la engaño. Conque me permite usted pasar á su casa?

PAQ. Cuando usted guste.

JUA. (*disponiéndose á marchar.*) Le hablaré con la vista, nos comprenderemos, y todo se arreglará del mejor modo posible para que la amistad de Paquita facilite nuestra correspondencia. (*guarda el cuchillo en el cajon; pone la mesa junto á la pared, coloca el plato que habia sobre ella en el basal, y cuando se marcha cierra la puerta que figura dar al pasillo con estrépito.*)

PAQ. (Se me entrega á discrecion... oh! he triunfado! Pero estraño que Juanita me pida perdon.....)

JUA. (Todo queda arreglado, por si él viene despues.) (*vase.*)

PAQ. (Ya que pierde el novio, no querrá perder el honor.) (*va á abrir y á poco aparecen ambas en la cocina de la derecha.*)

ESCENA V.

PAQUITA y JUANITA *en la derecha.*

JUA. Gracias, Paquita, gracias. Es usted muy generosa, y yo he estado imprudente, lo confieso; pero usted me perdonará. (*mirando á todas partes.*)

PAQ. Me confunde usted con esa mudanza tan repentina: ¿podré saber la causa?

JUA. Eso es decir que estoy arrepentida; que el joven á quien crei haber agradado, se dirige á usted, y convencida de mi error, no quiero llevar adelante una tema, que comprometiéndome privaria á usted de una dicha que el cielo la depara.

PAQ. Yo estoy soñando, Juanita! Quién le ha dado á usted esas noticias? Por dónde sabe usted que soy la favorecida de ese caballero...?

JUA. No me atormente usted con semejantes dudas! Conozca la verdad de mis palabras, y preséntemе usted á la persona ante quien necesito disculparme.

PAQ. Pero qué persona es esa? No he dicho á usted que nadie ha entrado en mi casa?...

JUA. A qué disimular, vecina, cuando lo he visto? qué, sino de la realidad, pudiera haberme hecho conocer que me equivocaba en mis juicios?....

PAQ. Con todo, yo no tengo noticia de eso. Usted dice que lo ha visto, y ni he faltado de casa, ni sé por donde pueda haberse introducido.

JUA. Por Dios, Paquita, no me pida usted esplicaciones! Crea usted que digo la verdad.

PAQ. (Se ha vuelto loca!) En fin, no entiendo lo que quiere usted decir.

JUA. (*con impaciencia.*) (Quiero hablar y no puedo.) Oigame usted, yo sé positivamente que el joven que rondaba la calle estos dias, está aqui mismo, en su casa de usted. Y en vez de incomodarme, cuando debia pedir á usted como agraviada, cuenta de su proceder, vengo á suplicarle que me perdone y que me ponga en buen lugar con su amante.

PAQ. Conque al fin se empeña usted en que es mi amante?

JUA. No se canse usted en disimular. Negará usted que acaba de separarse de su lado? Que tal vez está escuchando nuestra conversacion? Ah! por piedad, preséntemelo usted; sino, me incomodo; no crea usted que formaré quejas; al contrario, tendré una satisfaccion...

PAQ. Puesto que veo la formalidad conque usted se espresa, debo decirle la verdad.

JUA. Si señora, hable usted con franqueza; si ya no somos rivales, sino hermanas; inseparables amigas.

PAQ. Pues bien; desde esta mañana que vi á ese caballero en la esquina, como tiene de costumbre, no he vuelto á asomarme al balcon, y por consiguiente no sé si aun permanece....

JUA. Usted no me comprende, Paquita! Está en su casa de usted, lo sé de cierto; nada aventuro en asegurárselo; usted quiere mas pruebas?

PAQ. (No se lo que pasa!) Cuando usted lo afirma, será cierto.

JUA. Tanto, que si usted me lo permite, se lo presentaré al momento, porque en alguna de las piezas interiores, permanece oculto.

PAQ. No, vecina, basta; estoy convencida: voy ahora mismo á buscarle, á cerciorarme de lo que usted dice.... Pero antes es preciso que usted me desengañe; necesito saber si se desprende enteramente de la inclinacion que le tenia.

JUA. Se lo prometo á usted de todo corazon. No pienso en él, sino como en un amigo; mis deseos de conocerle son para que no forme mal concepto de mi, habiendo presenciado las escenas que han pasado. (¡Dios mio, si le veré!)

PAQ. (*abrazando á Juanita.*) Perdone usted asimismo, Juanita, la imprudencia que he cometido! No es usted digna de que se la trate como yo lo he hecho hasta aqui.

JUA. Por dispensada. Mas no perdamos tiempo; vaya usted allá dentro, y hablemos á ese joven como se merece, para que él logre su designio, y usted sea feliz.

PAQ. Si, feliz... la muger mas feliz de la tierra.... Solo tengo un disgusto!...

JUA. Cuál?

PAQ. Que en vez de ser uno el amante, no pudiera dividirse en dos, para que ambas quedáramos contentas!

JUA. Pero... ya vé usted, eso es imposible... y por mi parte tanto gozo en ser amada, como en que lo sea mi buena amiga. (*acariciándola.*) Vaya usted al instante á hacerse presente á él....

PAQ. Voy ahora mismo... Qué dia tan completo!.. (*llamando.*) Caballero!... Caballero!!!

(Paquita se dirige á la puerta del fondo. A este tiempo cae del basal el plato que Juanita colocó precipitadamente al marcharse y se rompe. Al ruido lanzan las dos un grito de horror y quedan en actitudes marcadas contemplándose un momento.)

PAQ. y JUA. ¡¡¡Ah!!!

JUA. (El es... se quedó oculto en mi casa! Dios mio, que la digo ahora?)

PAQ. (*frenética.*) Perversa amiga, muger infame,

hallará usted ahora palabras para justificar su conducta? Se abusa de ese modo de la docilidad de una muger?

Jua. Por Dios, señora, no me confunda usted.

Paq. Implora usted perdon?... No le hay, Juanita, no le hay! Haberme puesto en el caso de proferir palabras que me avergüenzo de recordar....

Jua. Soy inocente, Paquita; perdóneme usted!....

Paq. Me gusta la inocencia... Ese es un nuevo crímen, que no perdonaré jamás! Tenerle en su casa y venir...

Jua. (Si lo hubiera sabido!... Ah! que triunfo he desperdiciado por imprudente!...) *(va á marcharse y Paquita la detiene.)*

Paq. Eso no, señora; soy dueña de mi casa, y usted se halla bajo mis órdenes. No puedo consentir que se burle usted de ese modo, no; aqui ha de permanecer usted hasta que venga su mamá, y encuentre en casa á su nuevo hijo.

Jua. Piedad, Paquita, piedad!

Paq. No la hay ni puede haberla con usted.

Jua. *(rehaciéndose.)* Ni la necesito, vecina. ¿Quién puede impedirme que vaya á mi casa, á cumplir con mi deber?...

Paq. Con su deber! ¿No es esto?... Es hasta donde puede llegar la desvergüenza!

Jua. *(logra escaparse de las manos de Paquita y corre hácia el fondo.)* Pues bien, deténgame usted si se atreve.

Paq. *(permanece en su puesto.)* Nada, señorita, nada; márchese usted. Aun me quedan recursos para triunfar de su perfidia. Veremos á ver quien pierde.

Jua. *(desde el pasillo.)* Lo veremos. *(se la oye abrir la puerta y á poco entra en su cocina.)*

ESCENA VI.

Paquita y Juanita *en sus respectivas cocinas.*

Paq. (No logrará desengañarle, no; yo lo evitaré.) *(se acerca al fogon y empieza á gritar.)* Caballero, será posible que aun crea usted en el amor de esa pérfida?

Jua. *(entrando en su cocina despavorida.)* Ah! no atienda usted sus palabras, no; soy inocente!

Paq. Inocente!... Demasiado conocerá usted, caballero, las inocentes ideas de su amada. Lo que usted ha escuchado basta para justificarme.

Jua. *(mirando por debajo de la mesa y de la silla.)* Es falso, caballero, es falso. La envidia solamente le hace espresarse de ese modo.... Yo amo á usted!

Paq. Ja!.... ja!.... ja!.... Yo amo á usted!.... ja!... ja!... ja!... Creo que es bastante para conocer que está loca.

Jua. Loca, si, pero loca de amor, loca de gozo al considerar que tan cerca de mi estaba la persona á quien consagraba mis pensamientos! No te detengas, no; ven á amparar á esta desgraciada que suspira por ti!!..

Paq. Ja!... ja!... ja!... Bien, vecina, bien. Hace usted el papel de tonta á las mil maravillas. Caballero, aun tengo otra prueba para convencer á usted...

Jua. Es falso, es falso. Esa infame quiere perderme! Yo no soy de ningun otro.

Paq. Tiene razon, porque no ha encontrado quien la quiera.

Jua. (Pero que le detiene? El plato cayó por aqui... iba á ocultarse, y la precipitacion le hizo derribarle. Acabemos de una vez. ... yo me decido.) *(entra por la izquierda.)*

ESCENA VII.

Paquita *continua dando grandes voces junto al fogon.)*

Paq. Sus espresiones la venden; sus miradas, el descaro con que se asomaba al balcon; los cantares mismos que me ha dirigido; ¿son propios de una señora? No, demasiado lo conocerá usted, caballero. (Jesus, no encuentro palabras que decirles!) Y ademas, sepa usted que tiene.... (Pero calla!... No se siente ruido!... Será posible que ese hombre se haya convencido despues de lo que ha presenciado? No lo creo. *(escuchando.)* Nada, no están ahí, se han marchado!... Vaya un imbécil! Desentenderse de mis razones!... Yo misma quiero convencerle... *(sale de su cocina, y á poco aparece en la de Juanita despues de haber cerrado la puerta de esta última que se supone en el pasillo.)*

ESCENA ULTIMA.

Juanita y Paquita.

Jua. *(saliendo.)* Quién entra en mi casa? Ah! es usted, Paquita, que viene á gozarse en mi desesperacion?..

Paq. No, á lo que vengo, es á desengañar á ese joven.

Jua. Pues entre usted y desengáñele.

Paq. Cómo! se ha marchado ya?

Jua. Si no ha venido nunca, señora. — Usted me dará una satisfaccion de las palabras que ha pronunciado.

Paq. Pues bien; ahora mismo. *(van á acometerse, á tiempo que llaman á la campanilla.)*

Jua. Ah! Llaman! Si será mi mamá?... *(en tono suplicante.)* Por Dios, Paquita, no la diga usted nada!

Paq. Que no! Ahora va á saberlo todo, incluso lo de la carta. *(ambas se dirigen por la puerta del foro; Juanita se oculta y Paquita permanece á vista del público.)*

Jua. *(desde adentro.)* No hay nadie!—Ah! una carta... *(aparece en el fondo y las dos se adelantan al proscenio.)* Veamos. *(mirando el sobre.)* A la señorita del cuarto segundo de la derecha.

Paq. *(queriéndose apoderar de la carta.)* Oh! es para mi!

Jua. Aguarde usted, que hay mas escrito. *(leyendo.)* Y á la del cuarto segundo de la izquierda.

Paq. Es para las dos. Veamos qué dice.

Jua. *(lee.)* «Señoritas: muchos dias hace que rondo la calle y que observo la multitud de señas que cada una de ustedes desde su respectivo balcon me dirige. Y como este proceder, al que soy completamente estraño, me produce cada noche una fuerte reprimenda de parte de la señora de mis pensamientos, que ocupa el cuarto principal de su casa de ustedes, les su-

plico, suspendan por ahora sus operaciones telegráfico-amatorias, sino quieren contribuir á la eterna desventura de dos amantes, próximos á enlazarse en la aras de himeneo. Tiene el honor, señoritas, de ponerse á sus pies, el centinela de la calle.»

PAQ. Habráse visto grosero!

JUA. Mentecato!...

PAQ. Conque se dirige á la Matilde? A esa muñeca encanijada?

JUA. Digno estandarte de semejante mayordomo!

PAQ. Y se hace de pencas!—Pues él, maldito el mérito que tiene!

JUA. Calle usted, señora, si es jorobado...

PAQ. En verdad que tiene una facha..... Yo si le hacia caso, era porque siempre me estaba moliendo á señas.

JUA. Y yo lo mismo.

PAQ. No, si pensaria el tonto casarse conmigo!

JUA. Pues y conmigo?.. Lo mejor es despreciarlo.

PAQ. Si, tiene usted razon. Pero de qué medio nos valdriamos para darle en ojos á él y á ella.....

JUA. Muy sencillo; casándonos.

PAQ. Pero con quién?

JUA. Eso digo yo; con quién?

PAQ. Vamos á buscar por ahi...

JUA. (*que ha estado pensativa.*) Aguarde usted; se me ocurre una idea...

PAQ. Cuál?

JUA. Dicen que los caballeros no niegan nada á las señoras. Pues bien, comprometiéndolos no podrán escusarse.

PAQ. Si, si; eso es. Vamos á comprometerlos.

JUA. Allá voy yo. (*dirigiéndose al público.*) Señores, hay por ahi dos jóvenes que quieran casarse?

FIN.

MADRID: 1848.

—

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. 13.